

# Lenguaje visual prehistórico: semiosis y método

Prehistoric visual language: semiosis and method

**Blanca Samaniego Bordiu** (blanca.samaniego@cultura.gob.es)  
Museo Arqueológico Nacional

**Resumen:** Este texto resume las claves teóricas principales del método propuesto en el libro *Lenguaje visual prehistórico* dirigido a la comprensión del arte prehistórico desde la semiótica gráfica. A continuación, se expone la síntesis de dos casos prácticos. El primero trata de la experiencia de semiosis sobre la organización del espacio por los grabados y materiales en la cueva La Maja (Soria), del inicio de la Edad del Bronce. El segundo, sobre el registro arqueológico del Paleolítico Medio relativo a objetos grabados y del tratamiento del cuerpo, del que se infiere el inicio del comportamiento simbólico. Se resuelven mediante categorías semióticas sin atribución de sentido y este acto requiere entrenamiento porque, en nuestra condición de seres hablantes, siempre intentamos dar sentido a las cosas. Para ello proponemos reflexionar sobre la diferencia entre semiosis y semiótica, entre la interpretación subjetual y un modelo teórico de categorías de signos.

**Palabras clave:** Arte prehistórico. Semiótica visual. Simbolismo. Cueva. Cuerpo. Objetos.

**Abstract:** This paper summarizes the main theoretical keys of the method proposed in the book *Prehistoric visual language* aimed at the understanding of prehistoric art from graphic semiotics. The synthesis of its application is presented in two practical cases. The first deals with the experience of semiosis on the organization of the space by the engravings and materials in the cave La Maja (Soria), from the beginning of the Bronze Age. The second, on the archaeological record of the Middle Paleolithic relative to engraved objects and the treatment of the body, from which the beginning of symbolic behavior is inferred. They are solved by semiotic categories without attribution of meaning and this act requires training because, in our capacity as speaking beings, we always try to make sense of things. For this we propose to reflect on the difference between semiosis and semiotics, between the subjetual interpretation and a theoretical model of categories of signs

**Keywords:** Prehistoric art. Visual semiotic. Symbolism. Cave. Body. Objects.

## Motivación

El estudio del arte prehistórico es idóneo para examinar la diferencia entre la práctica de semiosis y la aplicación de la semiótica visual, ya sea sobre expresiones rupestres, objetos y otros hechos arqueológicos, donde la relación entre semiosis original y semiosis actual es imposible. Para ello

proponemos convenir categorías sin atribución de sentido y este acto requiere entrenamiento porque, en nuestra condición de seres con lenguaje, intentamos siempre dar sentido al mundo que nos rodea. La apuesta consiste en distinguir los planos de comprensión formal y contextual, contrastar hipótesis de interpretación con una estructura de categorías; esto es posible tratando esos objetos y manifestaciones como signos, como expresiones de conocimiento en el contexto original.

El proyecto surgió por la insatisfacción intelectual sobre la aplicación del concepto «arte» para las manifestaciones rupestres, un concepto sujeto a una tradición de criterios estéticos de la modernidad que no puede resolver la motivación de la praxis prehistórica. Y ha desembocado en un modelo teórico apto para debatir modos de interpretación de cualquier objeto arqueológico. El término «arte» se seguirá usando siempre, pero convendría saber en qué medida nuestra concepción estética, mediada por la cultura actual, se confunde con la apercepción de belleza común al género *Homo sapiens*; y convendría saberlo mientras indagamos sobre la motivación que condujo a la construcción de un lenguaje visual en cada episodio cultural testimoniado arqueológicamente. Desde esta perspectiva, lo estético en el lenguaje visual está relegado a un segundo plano.

Como alternativa, proponemos la introducción del término *semiosis* en Arqueología, que no es habitual aunque estamos constantemente realizando semiosis en lo cotidiano, en el aprendizaje o teorizando, en la prospección, excavando o examinando objetos. Si semiosis es el acto de percepción e interpretación de signos, objetos o fenómenos, que representan (mental y lingüísticamente) otra cosa, o indicios de algo, la primera clave consiste en identificar el signo con una expresión de (un estado de) conocimiento. Y la semiótica es la fundamentación y aplicación de un sistema de categorías que actúa como referencia para distinguir el uso de los signos.

En *Lenguaje visual prehistórico* se aborda una amplia casuística para mostrar las posibilidades de la semiótica visual desde el Paleolítico Medio hasta el Neolítico y sobre episodios especialmente interesantes en los que emergen nuevos modos de expresión. Pero en este texto nos ocuparemos del primer caso de semiosis que nos condujo a la inmersión teórica de la semiótica en la experiencia directa en Cueva Maja (Soria) y del episodio prehistórico por el que se ha propuesto no solo la capacidad, sino el origen del comportamiento simbólico, en el Paleolítico Medio. A través de ellos sugerimos una síntesis de las claves teóricas y prácticas sobre esta línea de investigación.

## Pragmática visual

La semiosis implica ser conscientes de que estamos creando sentido en los signos que percibimos, tanto cotidianos como extraordinarios. Pero en este acto no somos conscientes de la estructura del signo que estamos practicando, más bien suponemos que se trata de una estructura binaria, por el criterio de oposición, la estructura más elemental, como en el lenguaje verbal sucede entre significante y significado conforme a la teoría de Saussure o en el concepto de arquetipo de Jung. Incluso hablando de símbolos es complicado asumir conscientemente que se trata de una estructura ternaria, la de Peirce sobre relaciones sígnicas entre *representante*, *representación* e *interpretante*, y también lo es distinguir sus tres tipos de relación: índice, icono y símbolo. Por su parte, Eco estipula una estructura cuaternaria por los modos de producción de signos, sistematizada en los actos de reconocimiento, ostensión, reproducción e invención.

La cuestión de la estructura del signo, ya sea en el lenguaje (verbal o escrito) o en la interpretación de los fenómenos (naturales o artificiales), consiste en que si bien la cuaternaria es más completa para explicar la semiosis no hay que concebirla como un paradigma, es decir, no anula las anteriores como explicativas, sino que las tres estructuras son y están operativas, porque es la relación dominante en ellas la que opera, la que orienta contextualmente la relación de significación.

Este modo de proceder del signo es la razón principal de su complejidad a la hora de definirlo. Una lectura muy oportuna sobre cómo vivió Peirce esta complejidad se encuentra en Preucel (2006). De hecho, la semiosis ilimitada es el fenómeno central para entender la complejidad del lenguaje verbal; pero, si por ella se constituye el medio de comunicación más poderoso que distingue a los humanos, por contra, el malentendido forma parte de él. Así, la teoría semiótica basada en la estructura cuaternaria se ocupa del malentendido, el engaño y la intencionalidad (Eco, 2000: 71-79, 99-109).

En la semiosis visual las condiciones de producción de los signos aminoran o eliminan el malentendido. Esto es más cierto en signos prehistóricos, o de culturas ágrafas, que en el arte de periodos históricos, donde puede intervenir el engaño visual, por ejemplo, al manipular la perspectiva o la escala en una representación espacial o figurativa. Sobre las condiciones de percepción correcta de la imagen, que nos orienta hacia los modos de producción mejor reconocibles, se ocupó la teoría de la Gestalt, definiendo iconicidad y pregnancia de la *gestalt* (forma o configuración que se resiste a la deformación) como productos del sistema visual cerebral (anteriores a la consciencia visual) y elementos fundamentales en la fenomenología de la percepción y de la invención. Atendiendo a estos atributos formales, la elaboración de una tabla de grados de iconicidad para signos prehistóricos (Samaniego, 2016: 41) se justifica por dos razones: las propiedades del soporte (piedra, hueso, asta, madera, etc.) condicionan la técnica para operar sobre la materia; y porque aunque el imaginario cultural es limitado, la producción de imágenes en cada cultura refleja sus preferencias, teóricamente puede utilizar desde las formas icónicas a la arbitrariedad anicónica, o desde el signo aislado al esquema motivado para la representación de una idea.

Para acotar el objeto de estudio de un hipotético lenguaje visual prehistórico hemos concretado cinco presupuestos teóricos: 1, en las expresiones prehistóricas se representa lo esencial y se elimina el engaño; 2, existe una interacción estructural entre el lenguaje verbal y el visual; 3, el lenguaje visual prehistórico no se desarrolla en un proceso continuo, sino a través de acontecimientos y 4, en culturas prehistóricas ágrafas prima la motivación sobre la arbitrariedad, las normas y convenciones gozan de una capacidad arbitraria de significar disminuida respecto de la actual.

Estas consideraciones previas implican que al estudiar manifestaciones rupestres como expresiones sígnicas es imprescindible conocer el contexto de significación, la motivación, en tanto reflejan un modo de actuar (subjetal y cultural). De manera que si el arte prehistórico expresa estados de conocimiento (por ser signos), la hipótesis semiótica pragmática, el quinto presupuesto, declara que los signos prehistóricos son una materia que refleja un carácter dominante entre las posibles dimensiones del signo, en dependencia o a causa de su contexto. Por ejemplo, un signo anicónico, que puede ser motivado o arbitrario, actuará como índice, icono o símbolo, y tratamos de averiguar cuál de estas categorías es dominante sobre las demás.

Recordemos que contexto de significación no es lo mismo que significado, al cual ya hemos renunciado definitivamente. El contexto de significación es el lugar en que se materializa el signo, la semiosis y motivación originales que dan lugar a su producción y a la experiencia de su interpretación. El contexto aquí no es el lugar físico, sino el de la experiencia sígnica. En términos de Peirce (1992: 243, 261-279) es un no-lugar, es el espacio-tiempo de la experiencia directa y es el lugar de significación explícita, en virtud de la propiedad contextual de las relaciones sígnicas, la que Peirce denomina interpretante, que no es una persona, sino la estructura por la que el sujeto hablante resuelve la interpretación del signo a través de sus significantes. Esta estructura es el punto de partida más relevante porque nuestro objetivo es categorizar signos prehistóricos sin atribuirles un sentido, razonar categorías sin explicitar argumentos concretos.

## Modelo pragmático visual

Nos ceñiremos a dos nociones básicas del signo. Una, el signo es la expresión de un estado de conocimiento. Aunque los signos naturales tienen un significado único (una vez conocido) y los signos culturales pueden variar en forma o en significado, siempre aperecimos el sentido del signo en dependencia a la significación temporal de su emergencia, al contexto en que se interpreta. Y dos, un contexto de significación comprende una categoría dominante de entre todas las dimensiones posibles del signo. Tomando estas dos nociones como principios sistemáticos, ya no estamos haciendo semiosis, sino aplicando un teoría semiótica. Para ello hemos planteado un cuadro sintético de las categorías principales del signo y su significación temporal (fig. 1).

Para las categorías del signo seguimos la nomenclatura de Peirce (zona gris), pero optando por una redefinición en cuanto a la significación temporal. En las categorías de Peirce, el signo Índice expresa el conocimiento en el presente basado en la experiencia directa, el Icono expresa el conocimiento del presente basado en el pasado y el Símbolo lo hace basado en la previsión del futuro. Peirce pensó en esta característica temporal del conocimiento; sin embargo, fue el tipo de conocimiento que les asignó, abductivo, inductivo y deductivo, lo que tomó más interés en su discurso: el método de acceso al conocimiento constituía el eje central de su plan teórico, distinguiendo el juicio subjetivo, el conocimiento contrastado por repetición y el conocimiento no contrastado y asumido como ley, respectivamente.

La dimensión temporal aquí está modificada y orientada por el acceso al sentido en el contexto del habla. La idea proviene del esquema sobre el acceso al sentido en la escucha, de Lacan, donde puede actuar el inconsciente. «Lo posible» es el sentido en el momento de la interpretación subjetiva del presente (del sujeto, que remite al sujeto de la experiencia, a lo singular). «Lo necesario» es el

	Índice	Icono	Símbolo	SignoLímite
Possible	Intención Singular	●	×	
Necesario	●	Repetición Tradición Olvido		×
Imposible	×		Imperativo Signo arbitrario	●
Contingente		×	●	Respuesta a un Imprevisto

Fig. 1. Categorías de signos y su significación temporal.

sentido ya resuelto en un tiempo pasado (avalado por el conocimiento del otro, la tradición). «Lo imposible» es el sentido sobre algo que ordena el futuro (el conocimiento que lo predice, lo que no puede explicarse de otra manera, lo imperativo). Hemos añadido la categoría *signoLímite* que responde al no-saber sobre lo contingente, lo imprevisto, o la excepción a la regla, cuya explicación o causa aún se desconoce, pero se expresa el intento de comprensión de lo desconocido, un origen del sentido en el presente o en un tiempo indeterminado. Así, la interpretación es un acto radicalmente vinculado a la significación temporal en el lenguaje.

En el lenguaje visual podemos reducir el potencial de la semiosis ilimitada, concretando estos cuatro modos de acceso al sentido contextual por la combinación de estas dos dimensiones: el signo y la significación temporal. En síntesis, la lógica que subyace en la producción de sentido goza de cuatro estados de conocimiento básicos o significación propia (la casilla textual), cuatro del sinsentido (aspa), cuatro en el contrasentido (punto) y cuatro sobre el origen del sentido (casilla vacía). Parece improbable la expresión visual de un contrasentido: un signo icónico singular, un signo índice de lo tradicional, un símbolo sobre lo contingente o un *signoLímite* con estatus de ley. Sin embargo, el sinsentido o el origen de sentido pueden tener lugar en experiencias, por ejemplo, de cambio cultural, y es más probable cuanto menos normalizado sea el lenguaje visual.

Probemos este cuadro con signos actuales (fig. 2). La veleta, el ejemplo de Índice preferido por Peirce, expresa que de todas las direcciones posibles del viento esta es la que sucede (aquí y ahora). Sin embargo, en la casilla Índice-posible, la interpretación subjetiva sobre lo singular, el signo característico es precisamente señalar «esto», un indicio sobre algo. El signo Icono-necesario se ejemplifica por las figuras hombre y mujer (la analogía formal es el carácter identificador del Icono para Peirce), donde se hace necesario señalar la diferencia de conducta en relación al género o el habitar separados (conocimiento por ostensión para Eco).

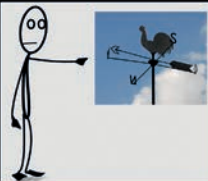





	Índice	Icono	Símbolo	SignoLímite
Posible				
Necesario				
Imposible				
Contingente				

Fig. 2. Ejemplos de signos actuales.

Todas las señales de tráfico se consideran Símbolos porque son arbitrarias en la forma y afectan a la conducta con carácter imperativo, pero hay variantes sobre su función y no son totalmente arbitrarios. El ejemplo de símbolo por excelencia (Símbolo-imposible) es la señal de prohibido. El carácter dominante de la señal de peligro es «necesario», pero condicional (el conductor actuará conforme a su destreza). La señal de estacionamiento sanitario es un símbolo de lo posible, en tanto es informativo, no imperativo. La señal japonesa de aviso «posible derrumbe» se ubica en el contrasentido de lo contingente, que es el contenido de la señal, y es un contrasentido porque lo que se espera del futuro es evitar el derrumbe (aunque la señal no lo logra). El carácter simbólico que comparten proviene de organizar la información para reconducir la conducta, la norma, pero vemos que son más contextuales que arbitrarias, es decir, que la convención formal es una táctica para resolver contextualmente el futuro.

El segundo principio sobre el carácter dominante del signo, siguiendo a Peirce (en «The Collected Papers», *Speculative Grammar*, 1932), atiende al hecho de que en la relación sígnica residen las tres categorías y se trata de advertir cuál de ellas es la dominante en el contexto de significación. La importancia de la pragmática en la interpretación de los signos es que asume el componente de subjetividad. Así, la categoría Símbolo se alza más estable y dominante que las demás, pero tanto Icono como Símbolo son interpretados subjetivamente de forma intercambiada; por ejemplo, la tradición no se contrasta (incluso se olvida cómo se originó), pero se considera un saber imperativo aunque no lo es, o bien el Símbolo no se hace consciente en su carácter de mandato o en la conveniencia de contrastarlo, así parece que el ser humano está condicionado más por este dominio de lo imperativo que por el resto de las posibilidades que tiene del lenguaje.

En consecuencia, la aplicación de esta lógica nos permite observar las posibilidades de la vida activa del signo, es decir, las posibilidades de motivación que actúan en la interpretación de acontecimientos, del acontecer o de eventos singulares; dicho con otras palabras, desde su nacimiento, en una singularidad o una respuesta al imprevisto, durante su estabilidad en la repetición tradicional, en el acto simbólico o en el imperativo, hasta su muerte en el olvido o en el cambio de significación. En esta perspectiva, el tiempo arqueológico o físico se dirige a acotar el inicio y el final de un supuesto ciclo de vida de un signo a través de eventos, pero este dato no coincide con la significación temporal del signo, que puede ser de un momento, la duración de una experiencia, la reproducción de una idea o de una norma social. Podemos decir que la vigencia temporal teórica de signos indiciales o *signosLímite* es corta mientras que la del icono o el símbolo es larga. Lo importante es que no se trata de una tipología formal, sino de contextualizar estas categorías para elaborar hipótesis que orienten la aplicación de técnicas arqueológicas y cronológicas.

En síntesis, aplicar esta lógica sobre signos de culturas prehistóricas implica, en primer lugar, la hipótesis de que sus actores gozaron de un lenguaje verbal suficientemente estructurado en la consciencia temporal de la experiencia (alguna concepción del tiempo: lo inmediato, presente, pasado, futuro) y, en segundo lugar, que la cultura refleja la interacción entre la praxis visual y la condición verbal. Es razonable esperar que sea más probable encontrar signos tipo icono-necesario o símbolo-imposible, porque testimonian la repetición sociocultural, pero será también posible que encontremos casos de índice-posible o *signoLímite*-contingente. Esto es lo que mostraremos en los casos prácticos a continuación.

## Fundamentando el *signoLímite*

La utilidad de la categoría *signoLímite* es acotar el evento sígnico que da respuesta (subjetiva o subjetual) sobre un enigma. El tiempo de la acción sígnica en este caso puede entenderse en el momento de la experiencia, un instante o un tiempo indefinido o ritual. Es poco probable encontrar

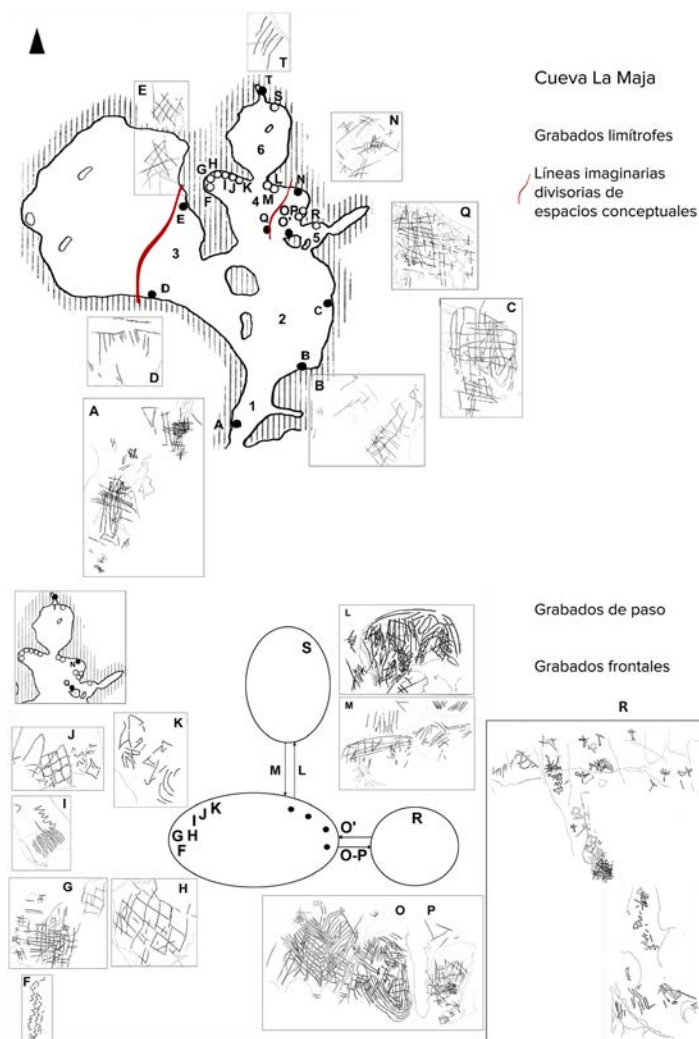


Fig. 3. Categorías espaciales de los grabados en Cueva Maja.






huellas de este tipo en el registro arqueológico porque es un estado lógicamente no apto para la representación, puesto que aún no dispone de todos los elementos de juicio en el orden racional, pero en virtud de que lo irracional también puede participar en el fenómeno signífico, proponemos que el tiempo ritual puede ejemplificarlo: entre los grabados de la cueva La Maja (Soria) se pueden observar diferentes categorías y una de ellas permite plantear esta hipótesis de expresión del *signoLímite* en la experiencia ritual (Samaniego *et alii*, 2002).

Los grabados de Cueva Maja están vinculados a un contexto arqueológico producido por una ocupación estacional en un periodo corto a inicios de la Edad del Bronce. Allí no solo documentamos el uso del espacio físico, sino que también comprendimos su organización. La técnica que permitió conocer su uso fue el análisis microespacial de la distribución de materiales y grabados, inversa entre dos espacios físicos bien definidos: alta densidad de materiales domésticos en la sala y baja en la Cámara, baja densidad de grabados en la sala y alta en la Cámara. Su contemporaneidad se certificó por la datación de los dos hogares, uno en cada área. La comprensión de la organización espacial devino por la experimentación del movimiento orientado por la ubicación de los grabados, esto es, un acto de semiosis por el que definimos categorías espaciales que distinguieran los signos por su ubicación: limítrofes, frontales y de paso (fig. 3). Limítrofes en ubicaciones periféricas, señalando

los límites del espacio habitable; Frontales, en paneles centrales; y De paso, los que solo pueden observarse al transitar entre la Cámara y cada camarín pequeño (5 y 6), repitiéndose esta situación tanto en el acceso y como en la salida.

El espacio caracterizado por materiales cotidianos está situado a la entrada de la cueva (1 y 2) y acotado por grabados ubicados estratégicamente en los extremos físicos transitables (3 marca el inicio a una pendiente o sima). Estos grabados limítrofes tienen formas anicónicas y su ubicación es el argumento más eficaz para la comprensión de su presencia; es decir, cabe la hipótesis inferencial por su función pragmática como señales de orientación, signos de codificación arbitraria con categoría de Símbolo referidos a los límites de habitabilidad en virtud del conocimiento sobre las condiciones físicas de la cueva. Así, los signos limítrofes se categorizan como las señales de circulación, y aunque desconocemos si significaban prohibido, aviso o señal informativa, les podemos asignar el carácter de Símbolo-necesario (fig. 4).

Los grabados frontales de la Cámara (de F a K) se categorizan en Símbolo-imposible, representación de ideas imperativas, por su centralidad espacial (4). Los grabados de paso entre la cámara y los camarines (L-M y OPO') se categorizan en Icono-necesario, en representación del conocimiento establecido para el tránsito entre dos espacios conceptualmente distintos, siendo cada uno de ellos formalmente único. Además, en general estos signos expresan muy baja iconicidad, pero los grabados de paso muestran una descripción sintética transformada respecto del natural que permite el reconocimiento de una parte animal (L) o vegetal (O). De ahí que inferimos una línea imaginaria (QN) que divide los dos accesos dirigidos a espacios conceptuales diferentes.

	Índice	Icono	Símbolo	SignoLímite
Posible	 frontales en camarines			
Necesario		 de paso	 limítrofes	
Imposible			 frontales en cámara	
Contingente				 < al menos uno >

Grabados de Cueva La Maja

Fig. 4. Categorización de los signos de Cueva Maja.



Los grabados centrales en los camarines (R S) muestran repetición de variantes formales en un bajo grado de iconicidad. A la mayoría de ellos se les puede asignar sentido como abstracciones antropomorfas, por ostensión, pero ahí es la repetición la que potencia la semiosis de un ritual durante el cual cada sujeto de la experiencia grabó una huella testimonial (sea un trazo o una figura esquemática). Siendo así, son signos indiciales Índice-posible. La hipótesis consiste en que, entre estas huellas, al menos una pudo ser materia signica de un *signoLímite* en tanto que cabe la posibilidad de ser experimentada la revelación (un origen de sentido) por uno de los actores del acontecimiento ritual en su búsqueda de una respuesta al interrogante ideológico que justifica el rito.

El resultado de la semiosis en la cueva se resume en la configuración de un ritual que contiene un espacio fronterizo, metafóricamente hablando, entre una realidad conocida y el universo del enigma (signos en la Cámara), y un espacio testigo del ritual (los camarines), un espacio fronterizo materializado en dos zonas de paso que ratifican la necesidad de la metáfora. Un espacio organizado para la práctica de un acontecimiento, el de la revelación simbólica. La dirección del movimiento entre estos espacios ha propiciado la prueba experimental de la acción ritual porque al final del trayecto, al entrar, nos encontramos con la repetición de un acto signico subjetivo, los testimonios (R y S). En contraste, esta hipótesis ritual le da sentido a la sala para asumir el papel de preparación o de celebración. Por tanto, se ha inferido la separación entre el espacio ritual (al fondo de la cueva) y el espacio social (cerca de la entrada), o también entre el ámbito trascendente respecto al ámbito cotidiano, a partir de su articulación material y signica.

Por último, la propuesta de interpretar un *signoLímite* en el panel R del Camarín Pequeño es un acto de conocimiento abductivo, sin garantía de certeza, relativo a la experiencia trascendental para el sujeto y a su socialización. Cueva Maja es singular en esa cronología por su estructuración simbólica. Se produjo un derrumbe en una parte del techo de la Cámara que posiblemente provocara su abandono y no sabemos, por supuesto, si alguna de estas huellas estuviera relacionada con un cambio ideológico. Pero si, como decimos, el *signoLímite* puede estar implicado en la posibilidad de cambio subjetual y social como respuesta a un contingente, este puede suceder en cualquier ámbito, práctico, ético o religioso. De hecho, el origen del sentido emerge a causa de un vacío en la norma social o bien transgrediendo la norma existente. En este plano teórico, la dinámica de la función simbólica vinculada a un ritual se dirime entre dos líneas de tensión: por un lado la estructura del proceso de significación que crea historia (la garantía de un orden que tiende a perpetuarse) y por otro existe una fisura en la estructura (la posibilidad de cambio). El indicio de que existe esta fisura se focaliza en el hecho de que la representación ritual (Símbolo) y tradicional (Icono) participan en la matriz de un nuevo estado de conocimiento a través de una transformación contingente (*signoLímite*). Si no fuera así, un ritual no cambiaría nunca a lo largo de la historia. En consecuencia, bien se trate de una falla estructural o de un vacío normativo, la perspectiva de encontrar el *signoLímite* en la producción signica prehistórica es coherente con los presupuestos 3 y 4: que la expresión simbólica prehistórica adquiere un sistema gráfico a través de acontecimientos de invención, y que la motivación predomina sobre la arbitrariedad.

## Lógica signica en el Paleolítico Medio

Sobre el Paleolítico Medio una de las preguntas actuales más destacada es si la conducta simbólica de neandertales y humanos modernos era semejante y, en términos cognitivos, independiente de la constitución anatómica. En este caso las pruebas arqueológicas se refieren a la percepción, interpretación y prácticas o hábitos con el cuerpo y los objetos. La primera cuestión es si las pruebas permiten inferir la práctica de un lenguaje visual, que testimonien cambios de conducta y de qué carácter dominante se trata. Aquí la semiótica visual ayuda a examinar cómo cualificamos las pruebas. El segundo objetivo es profundizar en la complejidad del fenómeno de lo simbólico,

e ir abandonando el modo de interpretación de los objetos arqueológicos como simbólicos o no-simbólicos. Nos centrarnos en tres clases de pruebas: objetos marcados, inhumaciones y adorno corporal, en un marco temporal que abarca más de 100 000 años:

1. Objetos con marcas intencionadas, entre 100 000 y 40 000 años, que proceden de contextos de neandertales y humanos modernos, muestran incisiones sobre hueso en Oldisleben (Bednarik, 2006), en fragmentos de ocre de Blombos Cave (Henshilwood *et alii*, 2009), en un caparazón de numulite de Tata (Schwarcz, y Skoflek, 1982), en un fragmento de córtex en Qazfeh (Bar-Yosef *et alii*, 2009), sobre cáscaras de huevo de avestruz de Diepkloof Rock Shelter (Texier *et alii*, 2010), en la superficie de útil lítico de Quneitra (Siria) (Marshack, 1996) y de Temnata o con trazos en zigzag sobre útil óseo de Bacho Kiro (Bulgaria) (Djindjian *et alii*, 2003). Los atribuidos a *Homo erectus*, una concha con incisiones en zigzag de Trinil (Java) (Joordens *et alii*, 2015) y huesos grabados de Bilzingsleben (Mania, y Mania, 2005), sugieren un precedente.
2. La inhumación aparece entre 130 000 y 100 000 años aproximadamente en neandertales y en humanos modernos de manera independiente en varios yacimientos de Israel (Tabun, Skhul, Qazfeh,) y en Shanidar (Irak), para la que se acepta la intencionalidad y una contemporaneidad relativa difícil de precisar (Grün *et alii*, 2005; Rivera, 2010). Se trata de esqueletos de adultos y de niños que, en el caso de neandertales, se conocen dispersos en diferentes yacimientos de Eurasia hasta cronologías cercanas a 45 000 años (Zilhão, y Trinkaus, 2002; Pettitt, 2002), mientras que los de humanos modernos solo proceden de África e Israel en la cronología más antigua. Algunos casos incluyen objetos al lado del cadáver, como las cuernas de ciervo al lado del niño humano en Qazfeh 11, o útiles líticos con el adulto neandertal de Chapellaux-Saints o el hueso con incisiones al lado del cuerpo del adulto neandertal de La Ferrassie 1 registrado por Peyrony en 1909 (Marshack, 1976).
3. Los materiales por los que se infiere adorno corporal proceden de humanos modernos en Blombos Cave, de hace 100 000 años hay dos conjuntos de útiles (recipiente de concha, punzón, machacador, raspador) agrupados *in situ* para la aplicación del ocre y el uso de conchas *Nassarius kraussianus* perforadas como colgantes desde hace 75 000 años (d'Errico *et alii*, 2005; Henshilwood *et alii*, 2011; d'Errico *et alii*, 2015), también encontradas en otros yacimientos en Sudáfrica, Marruecos e Israel. Los neandertales también utilizaron colgantes y pigmentos, además de útiles para manipularlos, como demuestra los materiales de la Grotte du Renne (Caron *et alii*, 2011) y de otros sitios de Francia y España (Zilhão *et alii*, 2010) con una cronología posterior a 50 000 años. En estos casos los colgantes están elaborados con dientes de animales, fragmentos de hueso o conchas.

Primero practicamos el razonamiento semiótico en relación al modo de acceso al conocimiento por el investigador con unos ejemplos (fig. 5). Índice-posible son las huellas, como las conocidas de Laetoli de más de 3 millones de años de antigüedad, un acto de reconocimiento (abductivo) que requiere aprendizaje, la huella requiere repetir la experiencia (como también el síntoma para Eco). Icono-necesario es una estratigrafía, un hecho que reúne signos indiciales (líneas separadoras de cada estrato) en un conocimiento por ostensión (inductivo) que se repite en todas las estratigrafías. Símbolo-imposible es la gráfica que representa la cronología de la estratigrafía; aquí se aplica un método deductivo independiente del fenómeno al que se aplica. El cráneo de Qazfeh 11, como resultado del análisis de un trauma, comparte el reconocimiento y la ostensión, pero lo ubicamos en el método inductivo como carácter dominante sobre un caso singular. Es interesante porque esta inducción permite a sus autores (Coqueugniot *et alii*, 2014) inferir un trato especial hacia este niño, por la diagnosis de su discapacidad, que justifica su muerte temprana y un enterramiento personalizado (con las cuernas de ciervo); por tanto, esta interpretación de la inhumación de Qazfeh 11 es un Índice-contingente, un acto en respuesta a «esta muerte».




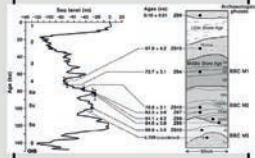







	Índice	Icono	Símbolo	SignoLímite
Posible				
Necesario				
Imposible				
Contingente				

Fig. 5. Semiótica sobre la interpretación arqueológica.

Examinemos los objetos con marcas entendidas como signos sobre un tipo de conocimiento, ahora en la hipotética «semiosis original». Tanto los motivados por el gusto visual como los trazos que cubren la superficie, se trata de referencias que se agotan en el objeto mismo, actos que señalan «este objeto» y al sujeto de la experiencia o agente, indicando una pertenencia. Su carácter dominante es Índice-posible sobre la experiencia singular o una auto-referencia, incluso los útiles que expresan una práctica técnica (por ostensión) y destacan por la marca arbitraria que los singulariza, subjetivamente, no por convención. De los fragmentos de ocre de Blombos con incisiones en forma arbitraria observamos los que parecen repetir su ubicación lateral. Son menos de media docena en una estratigrafía que abarca unos 30 000 años, pero son los más adecuados para proponer un indicio relacionado con una norma de uso, esto es, que los signos estuvieran motivados para indicar una práctica concreta con el ocre, una marca técnica que requiere un conocimiento por ostensión, pero singularizados en cada ocasión. El debate se pronunció entre una capacidad simbólica o una especulación sobre la mediación simbólica por Henshilwood (2005), inclinándose hacia un comportamiento mediado por el simbolismo aunque no se puede demostrar en qué contexto se utilizó y por qué se abandonó (Henshilwood *et alii*, 2009). Incluimos también en esta categoría algunos huesos con incisiones de Oldisleben, bien huellas de una práctica técnica (Índice-necesario) o el indicio de un signo marcador de un modo de uso, informativo, aún singular y no imperativo (Símbolo-posible). Si fueran Símbolo-necesario, en la lógica de un origen de sentido, se deberían encontrar más objetos con esta clave sígnica.

Índice	Icono	Símbolo	SignoLímite		Índice	Icono	Símbolo	SignoLímite	
				Possible					
				Necesario					
				Imposible					
				Contingente					



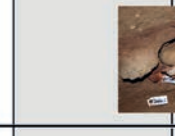


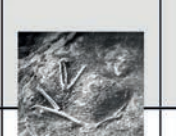


Quneitra, Diepkloof, Tata, Temnata, Bacho Kiro, Qafzeh, Blombos, Oldisleben

Bilzingsleben

Fig. 6. Lógica signica objetual.

Los huesos grabados de Bilzingsleben tienen un carácter semejante, incisiones que reflejan una experiencia singular (Índice-posible), que no representan una idea, sino la experiencia misma, huellas de un acto experimental o motivadas por su efecto visual (las líneas cruzadas y paralelas, sin noción de ángulo), o no tienen relación con el último uso del útil, o bien los trazos están relacionados con una técnica operativa a modo de referencia (Índice-necesario) o como norma de uso dirigido a otro objeto (Símbolo-posible). Cualquiera de estas posibilidades es una conjetura razonable sin necesidad de recurrir al pensamiento abstracto o a la apercepción de simetría (Mania y Mania, 2005), sino a la experimentación con materiales óseos en una mente predictiva sobre la cultura técnica *Homo erectus* en Bilzingsleben, hace 400 o 350 000 años. En las líneas pseudoparalelas la relación binaria de oposición entre un trazo y el siguiente, entre un significante y otro, entre un acto y el siguiente, es suficiente para explicar una secuencia de operaciones sin recurrir al concepto de serie o de una contabilidad. Comprender la esencia de la repetición en ausencia de sentido está lejos de nuestro pensamiento simbólico, pero es más cercana a la compulsión de repetición que a la elaboración de un método de acción. Si estos objetos fueran signos de una relación ternaria, un Icono-necesario en relación a un método operativo, habría que encontrar más contextos donde se reproduzcan las mismas marcas, que demostrarían un conocimiento por ostensión donde la hipótesis de sintaxis verbal está relacionada con ese carácter dominante. Dicho con otras palabras, esta era la propuesta de Bednarik (2006) al relacionar Bilzingsleben y Oldisleben con una misma tradición cultural, aun cuando los estratos pueden estar separados por 200 000 años.

Sobre el acto de inhumación se trata de averiguar si la praxis responde a un imperativo simbólico (ideal de la muerte) o a un signo indicial sobre la muerte particular en tanto contingente: ¿un ritual para «la muerte», o una ceremonia de afección por «esta muerte»? Si los cuerpos se dispusieron de diferente manera en cada caso se está indicando un trato particular en cada episodio de muerte. Pero nos preguntamos si los objetos que acompañan al muerto actúan como objetos simbólicos o como signos indiciales, como la cuerna en Qafzeh 11 o el fragmento óseo con incisiones de La Ferrassie 1. Estos objetos son signos de intensidad signica equivalente al adorno corporal en los vivos. Remiten a la personalidad del muerto, por tanto son referencias que se agotan en él, es decir, esos objetos pierden su referencia fuera de su propietario. Se puede plantear el mismo problema que el del sentido del adorno corporal y sus implicaciones sociales, pero destacando que la significación

	Índice	Icono	Símbolo	SignoLímite		Índice	Icono	Símbolo	SignoLímite
					Possible				
					Necesario				
					Imposible				
					Contingente				

Blombos, Qafzeh

Grotte du Renne, Cueva Antón, La Ferrassie 1

Fig. 7. Lógica signica corporal en humanos modernos y neandertales.

temporal del signo está vinculada a contextos diferentes. La intención es la clave para evaluar si la práctica funeraria responde al sinsentido de la muerte o al origen del sentido atribuido como solución (ideal o afectiva). Es fácil entender así que unos autores se inclinan a interpretar lo primero y otros lo segundo, aunque en realidad no lo sabemos. Desde mi punto de vista, la afección subjetiva es la que se inclina a «dar sentido» a un hecho contingente en un signo Índice-contingente, pero la práctica social responde con un signo Índice-imposible para trascender «esa» muerte (un sinsentido).

Los materiales de adorno corporal (conchas perforadas, pigmentos) son signos indiciales por excelencia, remiten al cuerpo pero no lo identifican, son muestra de reconocimiento visual y de la singularidad para el sujeto de la experiencia. De hecho, el colgante encontrado fuera de su propietario ha perdido su referente, solo permite inferir su uso práctico. El adorno corporal, por tanto, es un signo referencial, una indización corporal que se agota en el cuerpo mismo, sin alcanzar un carácter imperativo o condicional respecto a su praxis. Respecto a la aplicación de ocre sobre la piel con usos prácticos, implica reconocimiento (de síntomas) y ostensión o aprendizaje, así el llamado kit de tatuaje también puede ser Índice-necesario o Icono-necesario en función de su praxis cultural. Al respecto, el método inductivo es equivalente a la capacidad de planificar inferida por estos objetos (Henshilwood *et alii*, 2011), una previsión ya demostrada con la técnica lítica Levallois, por ejemplo (Boëda, 1993). La contradicción sucede cuando un método necesario no deja más rastro arqueológico. Si su praxis no es normalizada la categoría Índice-posible es suficiente para explicar su presencia en términos semióticos, como indicio de un lenguaje visual corporal aún no necesario ni imperativo, dado que el contexto no explicita más datos.

Recordemos tres hipótesis principales para explicar el origen del comportamiento moderno: si es exclusivo de nuestra especie, si surgió abruptamente, gradualmente o como resultado de un proceso discontinuo (d'Errico, y Stringer, 2011) o bien fue provocado por procesos socio-demográficos y no es un fenómeno específico de una especie, sino que la base genética y cognitiva correspondiente debe haber estado presente en el género *Homo* antes de la división evolutiva entre neandertales y linajes humanos modernos (Zilhão, 2007). Se trata de averiguar si hay un «comportamiento completamente simbólico *sapiens*». Se ha propuesto también el concepto «exograma» (*exogram*, neologismo contrapuesto a *engram*) para cualificar manifestaciones de actividad cognitiva sobre

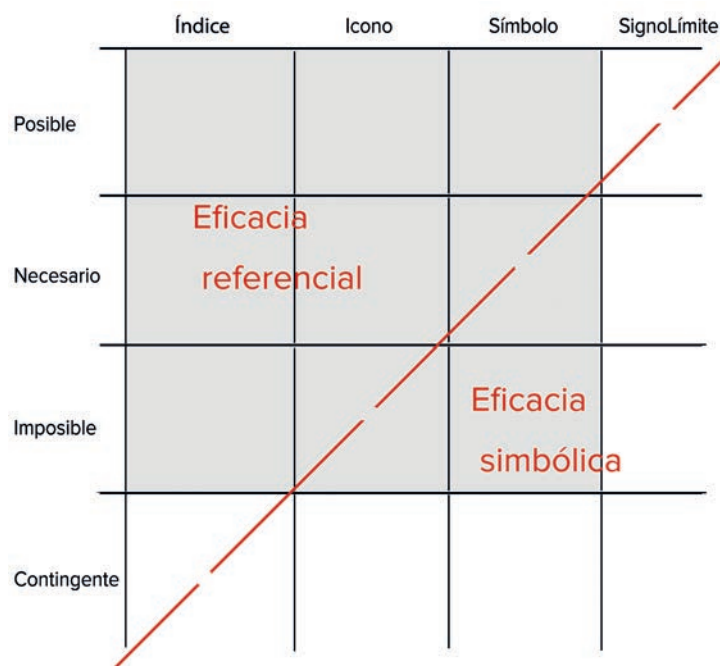


Fig. 8. Síntesis del lenguaje visual en el Paleolítico Medio.

objetos, entendidos como trazos de memoria externalizados. Por estos «objetos-exograma» se infiere una capacidad simbólica, sin precisar, y se propone una coevolución cognitiva (memoria, consciencia, cultura) que se desarrollaría en las etapas mimética, mítica y teórica (Donald, 2010). Podemos decir que el exograma es una metáfora producto del pensamiento dualista (dentro-fuera, interno-externo) para teorizar sobre la emergencia del arte (o paleoarte) y el simbolismo en la evolución humana. Una imprecisión proviene al decir que *exogram* se debe entender como una referencia externa (o también autoreferencia), pero que no siempre es un símbolo, aunque su función es estimular la acción simbólica, produciendo exogramas personales o compartidos (Bednarik, 2014). Como crítica a este plan evolutivo-cognitivo podemos mencionar que existe una confusión al asumir «that the relationship between cognitive and behavioural development was one of cause and effect» (Barret, 2013: 14) (fig. 8).

Como respuesta a esta cuestión decimos que la producción sígnica en neandertales y humanos modernos del Paleolítico Medio es equivalente en términos semióticos, pero que no alcanzaba a desarrollar un estatuto simbólico pleno, sino que se mantiene en un carácter indicial preferente, referencial. No se trata tanto de elevar las capacidades neandertales a las humanas, sino de disminuir las humanas antes de la experiencia de la eficacia simbólica que sucede con la auto-representación, por el momento en el Paleolítico Superior, potenciando la expresión de signos en todas sus dimensiones. Por tanto, la hipótesis sobre la cultura visual en el Paleolítico Medio se define por su carácter indicial dominante en todos los ámbitos de significación, siendo clave la experiencia de la eficacia referencial (fig. 8).

## Final

Hemos practicado la diferencia entre semiosis y semiótica, entre la percepción e interpretación subjetual de los signos y un modelo de categorías que orienta sobre los modos de producirlos y significarlos en un contexto cultural. En el arte prehistórico es razonable esperar hallazgos más frecuentes en relación con la tradición y la norma, por su reproductibilidad, y menos probable

encontrar eventos relacionados con la significación de lo singular y lo contingente, de los que nos hemos ocupado aquí. Sin embargo, no es tan evidente la diferencia entre iconos y símbolos, puesto que para ello el contexto es imprescindible.

Hemos mostrado que el comportamiento simbólico no es un fenómeno «todo o nada». Desde una perspectiva prehistórica, el proceso de formación del lenguaje visual para expresar la norma o la singularidad tuvo que construirse en cada episodio cultural, de donde se puede formular la pregunta: «a menor expresión visual normativa en una cultura, ¿mayor probabilidad de encontrar actos signícos sobre lo posible y lo contingente?».

Sin embargo, la arqueología tiene un problema fundamental cuando no puede interpretar correctamente la repetición o la singularidad porque no es una ciencia predictiva o deductiva, sino inductiva y conjetural. Por todo ello, el objetivo final es incorporar la semiótica visual en el debate entre las diferentes disciplinas que participan en la teoría arqueológica. En realidad, la metodología expuesta es una línea de investigación que debe ponerse a prueba permanentemente, incluyendo su terminología.

## Agradecimientos

A los evaluadores, por el rigor expresado en sus recomendaciones para mejorar el texto, y al Consejo Editorial por la aceptación de este trabajo posibilitando que participe en este espacio de conocimiento.

## Bibliografía

- BARRETT, J. C. (2013): «The Archaeology of Mind: It's Not What You Think», *Cambridge Archaeological Journal*, 23, pp. 1-17.
- BAR-YOSEF, E.; VANDERMEERSCH, B., y BAR-YOSEF, O. (2009): «Shells and ochre in Middle Paleolithic Qafzeh Cave, Israel: indications for modern behavior», *Journal of Human Evolution*, 56 (3), pp. 307-314.
- BEDNARIK, R. G. (2006): «The Middle Paleolithic engravings from Oldisleben, Germany», *Anthropologie*, XLIV/2, pp. 113-121.
- (2014): «Exograms», *Rock Art Research*, 31 (1), pp. 47-62.
- BOËDA, E. (1993): «Le débitage discoïde et le débitage Levallois récurrent centripède», *Bulletin de la Société préhistorique française*, tome 90, n.º 6, pp. 392-404.
- CARON, F.; D'ERRICO, F.; DEL MORAL, P.; SANTOS, F., y ZILHÃO, J. (2011): «The Reality of Neandertal Symbolic Behavior at the Grotte du Renne, Arcy-sur-Cure, France», *PLoS ONE*, 6 (6), e21545.
- COQUEUGNIOT, H.; DUTOUR, O.; ARENSBURG, B.; DUDAY, H.; VANDERMEERSCH, B., y TILLIER, A. (2014): «Earliest Cranio-Encephalic Trauma from the Levantine Middle Palaeolithic: 3D Reappraisal of the Qafzeh 11 Skull, Consequences of Pediatric Brain Damage on Individual Life Condition and Social Care», *PLoS ONE*, 9 (7), e102822.
- D'ERRICO, F., y NOWELL, A. (2000): «A New Look at the Berekhat Ram Figurine: Implications for the Origins of Symbolism», *Cambridge Archaeological Journal*, 10, pp. 123-167.
- D'ERRICO, F.; HENSHILWOOD, Ch.; VANHAEREN, M., y VAN NIEKERKE, K. (2005): «*Nassarius kraussianus* shell beads from Blombos Cave: evidence for symbolic behaviour in the Middle Stone Age», *Journal of Human Evolution*, 48, pp. 3-24.
- D'ERRICO, F., y STRINGER, Ch. B. (2011): «Evolution, revolution or saltation scenario for the emergence of modern cultures?», *Philosophical Transactions of The Royal Society, B* 366, pp. 1060-1069.
- D'ERRICO, F.; VANHAEREN, M.; VAN NIEKERKE, K.; HENSHILWOOD, Ch., y ERASMUS, R. M. (2015): «Assessing the Accidental Versus Deliberate Colour Modification of Shell Beads: Case Study on Perforated *Nassarius kraussianus* from Blombos Cave Middle Stone Age levels», *Archaeometry*, 57, pp. 51-76.

- DJINDJIAN, F.; KOZŁOWSKI, J., y BAZILE, F. (2003): «Europe during the early Upper Palaeolithic (40000-30000 BP): a synthesis». *The Chronology of the Aurignacian and of the Transitional Technocomplexes Dating, Stratigraphies, Cultural Implications*. Edited by J. Zilhao and F. d'Errico. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia, pp. 29-47.
- DONALD, M. (2010): «The Exographic Revolution: Neuropsychological Sequelae», *The Cognitive Life of Things: Recasting the boundaries of the mind*. Edited by L. Malafouris & C. Renfrew. Cambridge, UK: McDonald Institute Monographs, pp. 71-79.
- ECO, U. (2000): *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Editorial Lumen.
- GRÜN, R.; STRINGER, Ch.; McDERMOTT, F.; NATHAN, R.; PORAT, N.; ROBERTSON, S.; TAYLOR, L.; MORTIMER, G.; EGGINS, S., y McCULLOCH, M. (2005): «U-series and ESR analyses of bones and teeth relating to the human burials from Skhul», *Journal of Human Evolution*, 49, pp. 316-334.
- HENSHILWOOD, Ch. S. (2005): «Stratigraphic Integrity of the Middle Stone Age Levels at Blombos Cave». *From Tools to Symbols. From Early Hominids to Modern Humans*. Edited by F. d'Errico & L. Backwell. Johannesburg, Witwatersrand University Press, pp. 441-458.
- HENSHILWOOD, Ch. S.; d'ERRICO, F.; NIEKERK, K. L.; COQUINOT, Y.; JACOBS, Z.; LAURITZEN, S.; MENU, M., y GARCÍA-MORENO, R. (2011): «A 100,000-Year-Old Ochre-Processing Workshop at Blombos Cave, South Africa», *Science*, 334, pp. 219-222.
- HENSHILWOOD, Ch. S.; d'ERRICO, F., y WATTS, I. (2009): «Engraved ochres from the Middle Stone Age levels at Blombos Cave, South Africa», *Journal of Human Evolution*, 57, pp. 27-47.
- JOORDENS, J. C. A. *et alii* (2015): «Homo erectus at Trinil on Java used shells for tool production and engraving», *Nature*, 518, pp. 228-231.
- MANIA, D., y MANIA, U. (2005): «The natural and sociocultural environment of Homo erectus at Bilzingsleben, Germany», *The Hominin Individual in Context: Archaeological investigations of Lower and middle Palaeolithic landscapes, locales and artifacts*. Edited by C. S. Gamble and M. Porr. London: Rout, pp. 98-114.
- MARSHACK, A. (1976): «Some implications of the Paleolithic symbolic evidence for the origin of language», *Current Anthropology*, 17 (2), pp. 274-282.
- (1996): «A Middle Paleolithic symbolic composition from the Golan Heights: The earliest known depictive image», *Current Anthropology*, 37 (2), pp. 356-365.
- PEIRCE, Ch. S. (1932): *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vol. 2. C. Edited by C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks. Cambridge, MA: Harvard University Press. Edición electrónica de J. Deely, Charlottesville, VA: InteLex.
- (1992): *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings*. Volume 1 (1867-1893). Edited by N. Houser and C. Kloesel. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- PREUCEL, R.W. (2006): *Archaeological Semiotics*. Oxford, UK: Blackwell Publishing.
- RIVERA, A. (2010): «Conducta simbólica. La muerte en el Musteriense y MSA», *Zephyrus*, LXV, pp. 39-63.
- SAMANIEGO, B. (2016): *Lenguaje Visual Prehistórico. Una propuesta metodológica*. Madrid: Editorial La Ergástula.
- SAMANIEGO, B.; JIMENO, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J. J., y GÓMEZ BARRERA, J. A. (2002): *Cueva Maja (Cabrejas del Pinar, Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Memorias Arqueología en Castilla y León, 10. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- SCHWARCZ, H. P., y SKOFLEK, I. (1982): «New dates for the Tata, Hungary archaeological site», *Nature*, 295, pp. 590-591.
- TEXIER, P. J.; PORRAZ, G.; PARKINGTON, J.; RIGAUD, J. Ph.; POGGENPOEL, C.; MILLER, Ch.; TRIBOLO, Ch.; CARTWRIGHT, C.; COUDENNEAU, A.; KLEIN, R.; STEELE, T., y VERNA, Ch. (2010): «A Howiesons Poort tradition of engraving ostrich eggshell containers dated to 60,000 years ago at Diepkloof Rock Shelter, South Africa», Edited by Ofer Bar-Yosef, Harvard University, Cambridge, MA. *PNAS*, 107 (14), pp. 6180-6185.
- ZILHÃO, J. (2007): «The Emergence of Ornaments and Art: An Archaeological Perspective on the Origins of "Behavioral Modernity"», *Journal of Archaeological Research*, 15 (1), pp. 1-54.
- ZILHÃO, J. *et alii* (2010): «Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals», *PNAS* 107 (3), pp. 1023-1028.